

Federico García Lorca en Ágreda



TEATRO
UNIVERSITARIO
UNIÓN FEDERAL



14 de julio de 1932.

¿A alguien se le ocurre dónde podían estar nuestros abuelos, en el caso de unos, o bisabuelos, en el caso de otros, a las diez de la noche de la mencionada fecha? ¿Recogidos en casa? ¿Dando tal vez un paseo por la dehesa tras un caluroso día de verano? Bastante probable en circunstancias normales, pero... hete aquí que aquella noche había en **Ágreda** un acontecimiento muy especial...

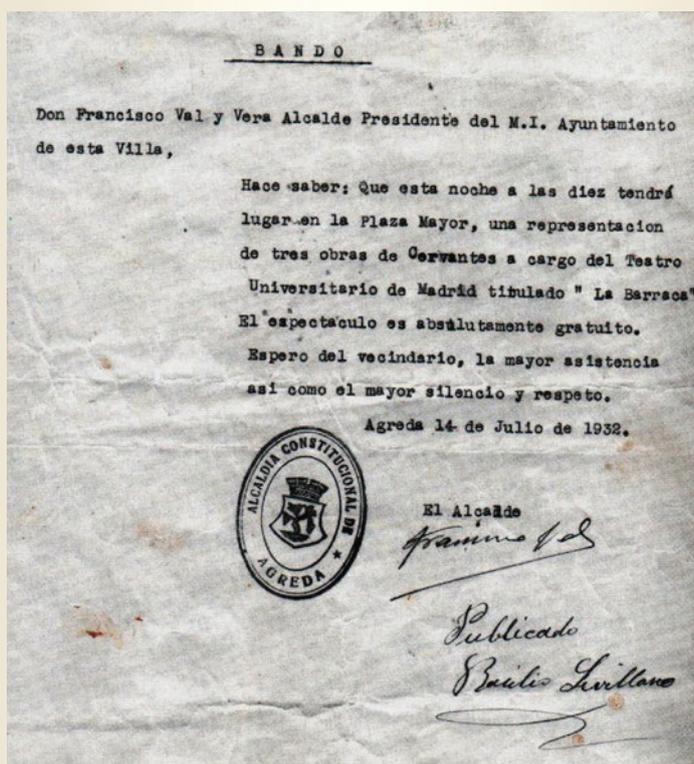
El entonces alcalde del M.I. Ayuntamiento de la Villa de **Ágreda**, D. Francisco Val y Vera, emitió ese día un bando del que el pregonero, Basilio Sevillano, daba buena cuenta.

"Se hace sabeeer que esta noche a las dieeez tendrá lugar en la Plaza Mayoor una representación de tres obras de Cevantes a cargo del Teatro Universitario de Madriid titulado La Barraca. El espectáculo es gratuito."

El bando, además, animaba al vecindario a acudir a la representación y terminaba con la recomendación de mantener el mayor respeto y silencio.

La voz correría como la pólvora. *"¡Esta noche hay comedias!"*. Niños y mayores prepararían sus sillas o taburetes, quien más o quien menos llevaría su bocadillo, una chaqueta para el fresco de la noche y un paraguas por si acaso; aquella tarde había llovido y el Ayuntamiento había dado orden de extender paja sobre el suelo para no salpicarse con los charcos pues parece ser que la plaza todavía no estaba asfaltada en aquellas fechas. Hay quien todavía recuerda que acudió mucha gente, que se representó en la fachada del Ayuntamiento, en cuyo zaguán se vestían los actores, que el espectáculo terminó en torno a las 12 o las 12.30 de la noche y que se representaron unos entremeses de Cervantes.

¿Qué significaba esta Compañía, *La Barraca*, que la dife-



renciara de otras? ¿Por qué considerar este acontecimiento como algo excepcional? Porque al frente de ella venía su impulsor, el gran poeta granadino que llegaría a ser mítico; y él eligió precisamente las tierras sorianas para hacer su primera gira, y entre las primeras poblaciones que pudieron disfrutar de este acontecimiento se encontraba la villa de *Ágreda*. *La Barraca* se echó a los caminos el 10 de julio de 1932 y el bando que da fe de su visita a nuestro pueblo es del 14 de julio. Nuestros antecesores pudieron pues gozar de algo que a muchos les fue vedado: asistir a la obra viva de Federico García Lorca.

En el empeño por rescatar del olvido nuestro reciente pasado figura el interés por dar a conocer lo que fue y significó *La Barraca*, el teatro universitario que impulsó García Lorca, un teatro que, rompiendo moldes que la época imponía al modo de representar, marcó rumbos de nuevas y positivas singladuras en el mundo escénico. Queremos dar cuenta de esta historia viva que recaló en nuestro pueblo y mostrar cómo se montaba un espectáculo, quiénes eran sus actores, la reacción de las gentes, el devenir de este proyecto. No sólo para recrear las actividades de aquel grupo que se lanzó por los caminos de España representando obras del teatro clásico castellano en pueblos y aldeas nunca visitados por Compañías profesionales, sino también para comprender el clima ilusionado que respiraba la juventud española del primer lustro de los años 30 y la personalidad humana y artística del gran poeta granadino.

Antecedentes

El 14 de abril de 1931, con la proclamación de la Segunda República se cierra un período oscuro de la Historia de España; los nuevos líderes del país se vieron obligados a dar respuesta a las necesidades de una nación empobrecida económica, social y culturalmente. La educación, uno de los pilares para la reconstrucción de un país, se encontraba en estado de precariedad, especialmente en las zonas rurales; las tasas de analfabetismo alcanzaban la cifra de un 37% para los hombres y un 48% para las mujeres.

Algunos prestigiosos intelectuales como José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala habían fundado a principios de 1931 la Agrupación al Servicio de la República, entidad que no fue creada con la intención de ser un partido sino un grupo de unión de intelectuales y profesionales interesados en construir un nuevo Estado. Muchos intelectuales se pusieron inmediatamente al servicio de



aquel entusiasta proyecto de reforma y transformación social. Uno de ellos era el joven Federico García Lorca, que entonces tenía 32 años y era ya un reconocido poeta y dramaturgo. La Segunda República realizó un notable esfuerzo educativo y cultural. Entendiendo que la tarea era urgente, en la Constitución aprobada en diciembre de ese mismo año se recogió de manera rotunda el derecho a la educación y se iniciaron profundas reformas del sistema fundadas en el ideario de la Institución Libre de Enseñanza y en el regeneracionismo de Joaquín Costa. La enseñanza primaria se declaró gratuita y obligatoria y se desplegó un amplio programa de construcción de escuelas y contratación de maestros, aumentándose los presupuestos, sin olvidar otro aspecto destacable para la época: la consideración de la escuela mixta.

En efecto, en el espíritu liberal y moderno de la educación se potenció la universalización de la enseñanza laica, liberal, mixta, obligatoria y gratuita. Igualmente, se emprendieron iniciativas como las famosas Misiones Pedagógicas, creadas para llevar cultura, progreso y entretenimiento al mundo rural. Inspirándose en los valores republicanos que proclamaban la igualdad de acceso a los bienes culturales, llevaron a los pueblos y las aldeas representaciones teatrales, actuación de coros, museos y bibliotecas ambulantes, sesiones de cine; y más tarde pasaron a ocuparse también de la divulgación de aspectos sanitarios y de técnicas agrícolas.

La Residencia de Estudiantes, fundada en 1910, fue por otra parte el primer centro cultural de España y una de las experiencias más vivas y fructíferas de creación e intercambio científico y artístico. Durante toda esta primera etapa su director fue Alberto Jiménez Fraud, que hizo de ella una casa abierta a la creación, el pensamiento y el diálogo interdisciplinar, todo ello producto de las ideas renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos. La Residencia se proponía complementar la enseñanza universitaria mediante la creación de un ambiente intelectual y de convivencia adecuado para los estudiantes. Características distintivas de la Residencia fueron propiciar un diálogo permanente entre ciencias y artes y actuar como centro de recepción de las vanguardias internacionales. Ello hizo de la Residencia un foco de difusión de la modernidad en España, y de entre los residentes surgieron muchas de las figuras más destacadas de la cultura española del siglo XX, como el poeta Federico García Lorca, el pintor Salvador Dalí, el cineasta Luis Buñuel y el científico Severo Ochoa. A ella acudían como visitantes asiduos o como residentes durante sus estancias en Madrid Miguel de Unamuno, Alfonso Reyes,



Integrantes del grupo de teatro La Barraca.

Manuel de Falla, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, Blas Cabrera, Eugenio d'Ors o Rafael Alberti, entre muchos otros; la Residencia de Estudiantes constituía un privilegio en aquel mundo estudiantil de casas de pensión, de cuartos alquilados o de hostales de mala muerte. Vivir en el ambiente intelectual de aquella casa abrió las mentes de cuantos atravesaron sus puertas. La Residencia fue además foro de debate y difusión de la vida intelectual de la Europa de entreguerras, presentada directamente por sus protagonistas. Entre las personalidades que acudieron a sus salones figuran Albert Einstein, Paul Valéry, Marie Curie, Igor Stravinsky, John M. Keynes, Alexander Calder, Walter Gropius, Henri Bergson y Le Corbusier, entre muchos otros.

Cultura de todos y para todos

Los republicanos consideraban la cultura como parte integrante de la justicia social, y las Misiones Pedagógicas como obra de justicia. Su fervor reformador no se limitaba solamente a la enseñanza, sino que, en líneas generales, propugnó una amplia revolución cultural: la conquista de la cultura, la conquista del saber por todos y para todos. Fue un grandioso proyecto que contó con el enfrentamiento de sectores contrarios al espíritu democrático republicano, con sus contenidos éticos, de libertades y de espíritu cívico, sectores

contrarios a la erradicación del analfabetismo, interesados en que los libros no llegaran a manos campesinas, no fuera a ser que, saliendo de su ignorancia, los enarbolaran como herramientas de agitación social contraria a sus intereses. En ese afán por acabar con el carácter elitista de la educación y poner al pueblo en contacto con las grandes aportaciones de la cultura nacieron tres grandes iniciativas: las Universidades Populares, las mencionadas Misiones Pedagógicas y los teatros ambulantes, iniciativas todas de compromiso social y cultural en las que no podía faltar la figura de Federico García Lorca.

Los teatros itinerantes

Tres proyectos nacieron con un espíritu similar, el de llevar el teatro clásico español a las zonas rurales de España: *La Barraca*, el *Teatro del Pueblo* de las Misiones Pedagógicas, dirigido por Alejandro Casona, y *El Búho*, teatro universitario de Valencia, a cuya cabeza estaba Max Aub. Sin duda la empresa teatral más famosa fue *La Barraca*, definida como una de las aventuras más hermosas de la cultura española contemporánea.

Generalmente, estos grupos itinerantes estaban formados por estudiantes universitarios que buscaban una alternativa escénica al teatro comercial del momento. En vez de a la burguesía y a la aristocracia, ellos querían dirigirse a

un público campesino-rural, representante de la España subdesarrollada que había permanecido durante siglos al margen de la vida cultural. Sin embargo, en su ideario, el analfabetismo no equivalía a la incultura ya que consideraban que el pueblo conservaba una sensibilidad intacta y su original emoción y entusiasmo ante el teatro, cosa que no sucedía con el acomodado público burgués. Ramón J. Sender lo expresa así en su obra Teatro de Masas (Valencia. Orto. 1931, p.12): *"No sólo no importa la incultura del público, sino que para un autor de verdadero talento el público ideal -desde el punto de vista de la capacidad de emoción- sería un público de analfabetos"*

La Compañía La Barraca

En estas circunstancias de preocupación por el desarrollo cultural de España, y con la llegada al Ministerio de Instrucción Pública de Fernando de los Ríos, se desarrolla de forma definitiva una idea que tomó cuerpo en el congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) en el otoño de 1931: organizar un grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid que generosamente se prestara a ello para representar por los rincones más perdidos de España algunas de las obras más preclaras del teatro tradicional español en una suerte de teatro ambulante. La noticia de la creación de *La Barraca* salió a la luz por primera vez el 26 de noviembre en tres periódicos: *Heraldo de Madrid*, *La Voz* y *El Sol*, tras sostener Fernando de los Ríos una charla informal con algunos periodistas, anunciando también el objetivo de la organización estudiantil: elevar la vida espiritual de la gente rural y ennoblecer su vida cansada. El proyecto estaba coordinado por un Comité Directivo formado por cuatro estudiantes de Filosofía y Letras y cuatro estudiantes de Arquitectura,

MADRID

La institución escolar "La Barraca"

Madrid, 9. -10 noche.

Mañana saldrá de esta la institución escolar «La Barraca» para recorrer la provincia de Soria.

Antes dará una representación en La Granja que presenciarán los señores Alcalá Zamora y Azaña.

Diario La Independencia, 10/07/1932

Ayer actuó «La Barraca» en el pueblo de San Leonardo, con gran entusiasmo del pueblo, pues es bien sabido que en esta zona pinariega soriana y burgalesa, hay una tradición teatral popular muy arraigada y que los pueblos tienen sus teatros municipales.

Después de la función los danzantes de San Leonardo obsequiaron con sus danzas a los estudiantes.

Esta tarde marchará «La Barraca» a Vinuesa donde hará su tercera representación y mañana por la noche actuará en Soria, en la Plaza Mayor, representando tres entremeses de Cervantes. El jueves actuará en Agreda, el viernes regresará a Soria donde volverá a actuar estrenando aquí el auto sacramental de Calderón de la Barca «La vida es sueño», obra de gran aparato escénico y lujosísima presentación, y el sábado terminará su tourné por esta provincia en Almazán con el mismo auto sacramental.

Es casi seguro que a la representación del sábado en Almazán, asistan los ministros de Instrucción pública y de Estado, que llegarán de Madrid con sólo este objeto.

En la Plaza Mayor de Soria, para las dos actuaciones se expendirán sillas al precio de 250 pesetas por función.

La Voz de Soria, 12/07/1932

La Barraca de las Misiones, en Soria

Soria, 13.—Esta noche, en la plaza Mayor, dará sus primeras representaciones teatrales La Barraca, que dirige el Sr. García Lorca. Hay gran expectación por asistir a presenciar este original espectáculo artístico. Ayer actuó La Barraca en San Leonardo y Vinuesa, y desde Soria continuará a la villa de Agreda.

Un grupo de excursionistas madrileños, en Soria.—Llegada de escolares madrileños

Soria, 13.—Ha llegado a esta capital un grupo de 22 jóvenes excursionistas, dirigidos por el señor Manrique, inspector de Enseñanza.

Visitaron las ruinas de Numancia, el Museo Celtibero y los monumentos de la ciudad.

Mañana harán la excursión a los picos de Urbión. Por la noche verán las representaciones que se darán en La Barraca, dirigida por el poeta Sr. García Lorca.

Diario La Libertad, 15/07/1932

encargados de la parte técnica de las representaciones. En la realización plástica trabajaban además conocidos pintores y artistas. La dirección del proyecto, aprobado en marzo de 1932, estuvo a cargo de Federico García Lorca y Eduardo Ugarte, hombre de un talento teatral extraordinario, más ducho que el propio Federico en algunas de las tareas encomendadas. Ugarte, presidente de la Unión de Estudiantes Hispanos y principal animador de La Barraca, fue una figura esencial en este proyecto, la mano derecha del poeta, su amigo, su más entrañable colaborador. García Lorca le dedicó con razón una de las composiciones de *Poeta en Nueva York*. La presentación oficial de la compañía tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Central -calle de San Bernardo- pocos días antes de las vacaciones de Navidad con presencia de mandamases políticos e intelectuales, incluso del cuerpo diplomático.

El plan elaborado por los estudiantes universitarios era muy ambicioso; querían formar dos compañías: una, con sede fija en Madrid y la otra, que formaría la llamada Barraca, -término del que se encariñaron y que daría definitivamente nombre al proyecto- con la tarea de emprender giras por los pueblos y aldeas. Para ello se necesitaba un presupuesto muy elevado, una organización metódica y la participación de muchos estudiantes. De las dos compañías, sólo la segunda llegó a realizarse. Fernando de los Ríos defendió personalmente en el Parlamento la fundación de *La Barraca* y apoyó la subvención asignándosele unas cien mil pesetas, cantidad importante para la época.

El entusiasmo de García Lorca contaminó a muchos y dejó

volar su fantasía hasta decir "llevaremos *La Barraca* a todas las regiones de España; iremos a París, a América, a Japón". Su fascinante plan no llegó a realizarse tal cual, pero sus objetivos fueron plenamente conseguidos ayudado por Eduardo Ugarte, con quien compartía las tareas directivas.

Todos cuantos intervenían en este grandioso proyecto prestaban sus servicios gratuitamente, mostrando su vocación y su amor por el teatro, además de su total identificación con los objetivos de *La Barraca*. El esfuerzo colectivo determinó el trabajo de todos los participantes. En la compañía no había primeras ni segundas figuras, no se admitían divos. Formaban –en palabras de Federico– una especie de *falansterio* donde todos eran iguales y cada cual arrimaba el hombro según sus aptitudes. La vestimenta de sus componentes reforzaba esta idea: monos azules, ellos, y vestidos azules con cuello blanco, ellas, con el escudo de *La Barraca* – una rueda y una carátula, diseñado por Benjamín Palencia – a la altura del pecho.

La elección de actores se llevó a cabo en una serie de pruebas escalonadas entre aquellos estudiantes que sintieran vocación por el arte y tuvieran aptitudes para la representación. Cada intérprete quedó catalogado en un fichero de acuerdo con el personaje que mejor se adaptara a sus condiciones. Entre los diferentes tipos a representar se encontraban el galán o seductor, la mujer peligrosa, la novia tierna, el hombre infeliz, el bobalicón, el canalla, el traidor... La selección fue bien organizada. En el montaje todos hacían de todo: montaban y desmontaban los tablados, colocaban las luces, telones y decorados, conducían las furgonetas, etc. Todos



Ramón Ugarte y Federico García Lorca

tenían asignadas ocupaciones y nadie quedaba inactivo, incluido García Lorca.

Obras representadas

La elección de los textos no fue un problema para Federico, gran conocedor de los clásicos. En la Programación de la compañía aparecieron en total 13

obras de teatro, esencialmente obras de los autores clásicos del siglo de Oro: entremeses de Cervantes (*La cueva de Salamanca*, *La guarda cuidadosa*, *Los dos habladores*, *El retablo de las maravillas*), un auto sacramental de Calderón de la Barca (*La vida es sueño*), dos piezas de Lope de Vega (*Fuenteovejuna*, *El caballero de Olmedo*), un drama de Tirso de Molina (*El burlador de Sevilla*), una pieza de Juan del Encina (*Égloga de Plácida y Victoriano*) y una Fiesta del Romance que comprendía a autores tanto clásicos (*Romance del conde de Alarcos*, fragmento de la comedia *Las almenas de Toro* de Lope de Vega, el paso *La tierra de Jauja* de Lope de Rueda) como modernos (*La tierra de Alvarogonzález* de Antonio Machado). Parece que García Lorca eligió el Auto Sacramental *La Vida es*

Sueño para poder actuar él en persona en el mismo. Podría –como así lo hizo– vestirse de negros velos que cubrieran su rostro y así recitar como el Pecado, la Culpa, la Sombra, sin ser reconocido.

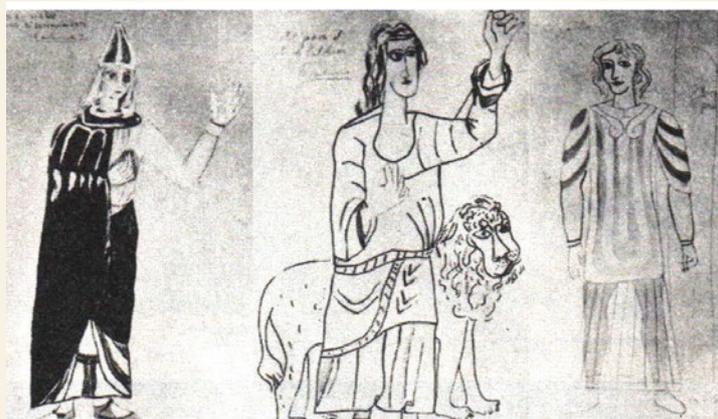
La primera de las representaciones con los entremeses cervantinos *La guarda cuidadosa* y *La cueva de Salamanca* tuvo lugar el 10 de julio de 1932 en Burgo de Osma y constituyó el repertorio habitual de la primera gira de *La Barraca*, que fue precisamente por tierras sorianas, añadiéndose al mismo posteriormente *Los dos habladores* y el primer Acto del Auto Sacramental de Calde-



«El Delfín»
Tinta, acuarela y lápiz

«El Albedrío»
Acuarela, tinta y purpurina dorada

«El Fuego»
Cera, tinta y purpurina dorada



«El Entendimiento»
Gouache, tinta y purpurina

Cartel para «La Vida es sueño»
Tinta y lápiz 44 x 28 cm

«El Príncipe»
Lápiz y acuarela

rón. A esta localidad le siguieron San Leonardo, Iglesia de San Juan de Duero en Soria, **Ágreda**, Vinuesa, Almazán y Madrid.

En palabras de algún vecino de **Ágreda**, cuyos familiares habían asistido a la representación, se guardaba especial recuerdo del entremés de Cervantes *La cueva de Salamanca*. El término entremés procede del francés *entremets* y está documentado en el siglo XV como una especie de pantomima representada en banquetes cortesanos. Hechos para reír, desde el punto de vista de la forma, el entremés cervantino responde con cierto rigor al modelo vigente. Destinados a ser representados entre los actos de la comedia principal, constan de un solo acto. Los personajes se han de mover, poco menos que forzosamente, en un círculo de risas y, a veces, de francas carcajadas. Una vez expuesto y desentrañado el problema o cuestión planteados, se resuelve todo en una viva escena de bailes, danzas, música o estacazos, recursos que indican al espectador el final de ese descanso y le arrancan, por su energía, los aplausos y un sabor de contenta satisfacción. Los personajes, en el entremés usual, son tipos consagrados ya mencionados: el viejo achacoso, gruñón, celoso; el rufián; el santurrón; el soldado fanfarrón, etc. En el caso que nos ocupa los entremeses solían darse juntos y con canciones acompañadas con bandurrias, laúdes, guitarras y violín armonizados por García Lorca.

La cueva de Salamanca nos escenifica la burla que sufre un marido por parte de su hipócrita mujer y la criada de ésta, en connivencia con una vecina. Pancracio, el marido, es un personaje caracterizado por la credulidad extrema y recuerda a la figura del bobo presente en el teatro de Lope de Rueda. Su mujer, Leonarda, y el estudiante son los principales creadores del engaño al que se le somete, engaño al que asiste regocijado el espectador. Esto es posible en parte gracias a la desmedida afición de Pancracio por las artes ocultas y por su falta de juicio. Como es habitual en Cervantes, los personajes se retratan excelentemente por su prodigioso lenguaje -lenguaje que exige la recitación, el gesto, el oportuno acento-. La presencia de un estudiantón, cuyo ingenio salva la comprometida situación, redondea el asunto. El estudiante, que ha sido de antemano sobornado por las mujeres para que guarde el secreto de lo que allí se está tramando, invoca sus conocimientos de magia, adquiridos en Salamanca, en la cueva en la que la tradición ya colocaba al famoso Marqués de Villena, y convierte en diablos- pasajeramente y con resultados-



Descarga de los decorados del camión de transporte durante la gira.

a los compinches de la juerga, cosa que el marido, bastante boballicón, acepta de inmediato sin la más pequeña sospecha. La risa brota caudalosamente, así como la exculpación de la trampa. En

este entremés el autor, a través de la comicidad, critica la superstición y la falta de confianza en la razón.

Giras y representaciones

Una vez diseñada la insignia de *La Barraca* por Benjamín Palencia y solventados todos los problemas materiales derivados del traslado de actores, decorados y atrezzo, aquella empezó su andadura por los pueblos más recónditos y algunas ciudades. La primera gira se llevó a cabo por tierras sorianas. ¿Por qué Soria? Porque en los albores de la llegada de la Segunda República la capital contaba con 10.098 habitantes, la más pequeña de las capitales de provincia. Tenía un bajo índice de analfabetismo y en 1931 contaba con el mayor porcentaje de maestros del país, cuatro y pico por cada mil habitantes. En alguna parte del recorrido de esta primera gira fueron acompañados por ilustres figuras, como los poetas Jorge Guillén y Dámaso Alonso.

La aventura teatral arrancó con cuatro camiones y un autobús en el que los participantes en el proyecto llevaban los decorados, el aparato eléctrico y el escenario desmontable, confeccionado en madera (seis metros de profundidad por ocho de embocadura), sin pendiente; se apoyaba sobre caballetes cruzados perpendicularmente ocultos con una cortinilla negra que corría de un lateral a otro. Al fondo, cerrando el ámbito de la escena, una amplia cortina negra de cuatro metros de alto sobre el escenario sujeta con un cable de acero. La interpretación plástica corría a cargo de Benjamín Palencia, uno de los valores más firmes de la juventud española, llegando a ser el director artístico de compañía.¹

El personal de la compañía estaba constituido por treinta personas, de las cuales siete eran mujeres, y todos estudiantes. La elaboración de los escenarios de *La Barraca* constituye uno de los pilares esenciales del éxito de la iniciativa gracias al novísimo lenguaje plástico desarrollado por la incesante creatividad lorquiana ya que el nombre de García Lorca no debe ser considerado únicamente como dramaturgo

¹ Algunas anécdotas dan fe de su valía artística: en entrevistas y memorias se habla, por ejemplo, del cuadro que quiso comprarle Braque y que Palencia le regaló (París, 1933); o del que le compró Jacqueline Kennedy en Filadelfia a principios de los sesenta; o de la exposición que le invitó a hacer en su palacio romano la princesa Paravicini (Roma, 1965).

sino como un verdadero hombre de teatro, capaz a un tiempo de dirigir *La Barraca*, escribir dramas, dibujar figurines o decorados o asumir responsabilidades de escenógrafos y músicos.

El itinerario de *La Barraca* abarcó toda la geografía española, llegando entre el verano de 1932 y el invierno de 1936 a unas 74 localidades. La grandiosidad del proyecto contemplaba la salida al extranjero, sueño truncado debido en sus últimos tiempos a la escasez de fondos y al estallido de la guerra civil. El entusiasmo del escritor francés Jean Prévost hizo nacer el proyecto de un viaje a París en el invierno de 1934-35, con asistencia a la inauguración del Colegio Español en la capital francesa. Igualmente hubo una invitación para una representación en Italia por parte de la Universidad de Nápoles. Ninguna de las dos iniciativas pudo llevarse a cabo, pero sí en cambio la compañía pudo sobrepasar las fronteras de la península, llegando en 1934 a varias ciudades del norte de África: Ceuta, Melilla, Tetuán y Tánger.

Entre 1932 y 1936 *La Barraca* montará trece obras, con las que ofrecerá más de cien representaciones en más de sesenta poblaciones con la participación de un centenar de estudiantes de ambos sexos.

El público

Para dar cuenta del público asistente, nada mejor que este auténtico poema en prosa escrito por Luis Sáenz de la Calzada, cronista mayor de *La Barraca*, -recogiendo abundantes recuerdos de M^{ra} del Carmen García Lasgoity, ambos miembros de la primera época de la compañía- a quien expreso mi agradecimiento por ser él quien más me ha inspirado para este artículo.

"Cabezas y cabezas; atezadas de sol, llenas de arrugas, sucias de grasa, o equilibradas cabezas de intelectuales, de gente de la clase media, de universitarios, recias cabezas de obreros, cabezas y cabezas, ojos y ojos, oídos y oídos, labios y labios, gargantas y gargantas, manos y manos. Allí estaban todos: el obrero que salía de su trabajo en la fábrica, el intelectual que abandonaba sobre la mesa la cuartilla a medio escribir, el

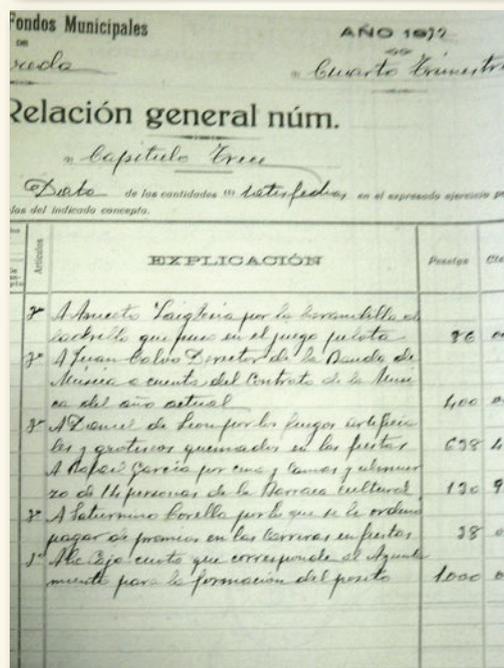
pintor que había embadurnado su lienzo de turno, el arquitecto con su escuadra en la memoria, el filósofo que tal vez pensara en Esquilo, el literato que gozaba con Calderón, pero, sobre todo, sobre todas las cosas, la mano callosa de la mancera, la cabeza analfabeta, el pelo corto, grasiento, la piel atezada y llena de arrugas, el estómago vacío pero las cuerdas sensibles, tensas como el bordón de la guitarra, la mirada quizás ensombrecida, la cabeza eterna del labrador... Gentes de España. Nosotros hacíamos nuestro público caminando, porque caminando labrábamos el hondo surco y en él dejábamos caer la simiente.... Tierra roja, ceniza, ocre; alcores y llanos, parameras y montañas: allí estaba nuestro público, para él trabajábamos".

Anecdotario

El alojamiento por los pueblos que recorrió *La Barraca* fue en ocasiones de pura farándula. Así sucedió en San Leonardo, donde les repartieron entre

los vecinos del pueblo. Allí también llegaron a comer dos con un solo tenedor ya que en la taberna no había mayor surtido. En *Ágreda*, en cambio, fueron muy bien alojados en el Hotel Oriente, teniendo constancia de alguno de sus menús -huevos con jamón- y las 130 pesetas facturadas en concepto de alojamiento y comida.

En Almazán, a poco de empezar la representación a cielo abierto, se puso a llover implacablemente. Los actores se calaban sobre las tablas, las mujeres se echaban las sayas sobre las cabezas, los hombres se encogían; el agua resbalaba por todas partes, pero la representación siguió, nadie se movió. Esta anécdota, recogida por Jorge Guillén en el prólogo a las *Obras Completas de Federico García Lorca* (Aguilar, editor) ocurrió cuando se representaba el primer acto de *La Vida es Sueño*. Algunos quisieron abrir los paraguas, pero no se lo permitieron los demás espectadores porque impedían la visión del espectáculo. El propio García Lorca guarda de esta pequeña anécdota un emotivo recuerdo del que nos da testimonio: «Recuerdo haber tenido en Almazán una de las emociones más intensas de mi vida. Representábamos al aire



Factura del hotel Oriente y apunte en el libro de pagos del Ayuntamiento.

libre, el auto «La vida es sueño». Empezó a llover. Sólo se oía el rumor de la lluvia cayendo sobre el tablado, los versos de Calderón y la música que los acompañaba, en medio de la emoción de los campesinos».

Un detalle curioso es que hasta 1935 la Compañía no usaba concha de apuntador, ya que García Lorca no admitía que los actores no se supiesen todos los papeles de la obra, a fin de que esta fuera vivida en unidad por todos. Sólo podía establecerse la melodía cuando todas las notas estaban en el pentagrama. Había que percibir la belleza de la obra en toda su integridad.

En las proximidades de Medinaceli uno de los coches de *La Barraca* volcó. Y en Pajares se les fundieron cuatro bie-las y tuvieron que bajar andando una buena parte del puerto. Ellos respondieron inventando esta canción:

*Al coche de La Barraca
Nunca le falta una pena
Ya se le rompe un cristal
Ya se le funde una biela.*

Caso curioso es el poema machadiano *La Tierra de Alvargonzález*, representado en la Fiesta del Romance en la temporada de 1933, donde Federico iba recitando desde un lateral de la boca del escenario mientras al fondo los personajes a los que hacía alusión el poema iban actuando en muda representación.

Con motivo del aniversario de la República, se desplazaron a la zona del Protectorado a representar Fuentovejuna. En Tánger montaron el tablado en la playa y el ruido incesante de las olas les obligó a levantar la voz más de lo habitual. El periódico *El Telegrama del Rif* de Melilla, con fecha 17 de abril de 1934 bajo el título "*Las fiestas del 14 de abril*" da cuenta de aquella actuación.

En la noche del 17 al 18 de julio del 32, tras su paso por *Ágreda*, en los Arcos de San Juan de Duero se hizo una representación del programa que incluía los entremeses de Cervantes *La Cueva de Salamanca*, *Los dos habladores*, *La guarda cuidadosa* y el auto sacramental de Calderón *La vida es sueño*, mismo programa que en el Burgo de Osma, San Leonardo, *Ágreda*, Vinuesa y Almazán. Pero el acto fue boicoteado por grupos universitarios de ideología contraria a la República llegados de Madrid. María del Carmen García Lasgoity, ya citada como una de las actrices de aquella primera época, lo recordaba así: «...apenas se apagaron las luces que iluminaban la nave de la iglesia, y comenzó la representación, empezaron también los siseos y murmullos entre los espectadores. Pronto, entre los que hablaban y mandaban callar, se armó un escándalo con el que era imposible seguir la representación. Federico hizo dar la luz a lo que pudiéramos llamar la sala y

se adelantó en el tablado, para rogarles silencio, explicándoles la calidad de aquel espectáculo. Creía que el escándalo se producía a cuenta de lo que pasaba en la escena, de que no lo entendían. Calló el público, se reanudó la representación, y se reanudó también el escándalo en la sala. Volvieron a dar la luz y volvió a hablar Federico. Se repitió lo que la vez anterior. Y de nuevo el escándalo. Ya no había lugar a dudas de que en la sala abundaban los «reventadores»...

Fin de La Barraca

En el año 35 se hacía ya ostensible el declive de *La Barraca*. Se puede decir que su suerte estaba ya echada. *El Liberal* de Madrid² ya señalaba el 21 de junio de 1935 que la compañía tropezaba con ciertas dificultades para proseguir su misión. *El Almanaque Literario* de Madrid –revista cuyo contenido son trabajos originales que ofrecen un registro anual de la vida literaria e intelectual del año anterior– se hacía asimismo eco de la situación que atravesaba la compañía, librada ya de la tutela del Estado y afectada por los vaivenes políticos que la ponían en continuo trance de muerte. A mediados de año el ambiente generalizado en toda la nación cobraba un tinte poco propicio para su misión, misión de paz por excelencia; ello, unido al éxito personal y profesional de Federico, propició que la compañía fuera espaciando sus actuaciones de modo que fue perdiendo su continuidad hasta casi su desaparición. Fue allá por los albores de 1936, cuando las subvenciones menguaron considerablemente y Federico dejó la compañía en segundo plano para centrarse en su obra literaria.

Valoración

“Carreteras pizarrosas, álamos camineros de la vieja Castilla, guijos de las plazuelas del Burgo de Osma, San Leonardo, Vinuesa, Ágreda y Almazán; campesinos pardos, viejos de pedernal, mozos secos de centeno y de risco, mozas grana de la tierra de Soria –tomillo y amapola– todos saben ya, y han acogido jubilosos, el paso de la joven caravana farandulera...”

Con estas poéticas palabras daba testimonio Antonio Agraz³ de las andanzas de *La Barraca* por tierras sorianas. Poesía hecha camino, camino hecho poesía.

Es el propio García Lorca quien con sus palabras dejaba claro lo que todo lo descrito en este artículo significaba para él: "*La Barraca para mí es toda mi obra, la obra que me interesa, que me ilusiona más que mi propia obra literaria...*"

² El Liberal fue un diario matutino de España, fundado en Madrid el 31 de mayo de 1879, Dejó de publicarse el 28 de marzo de 1939. Mantuvo una orientación liberal republicana moderada a lo largo de sus 60 años de vida, y en la segunda década del siglo XX alcanzó una de las mayores tiradas de la prensa española.

³ Antonio Agraz (1905-1956), poeta, fue preso político por escribir en la denominada prensa roja.

(Octavio Ramírez "Teatro para el pueblo" 1934). Cuidado en la elección del texto, acompañamiento de la música, habilidad en la escenografía y renovación son los secretos básicos del éxito de *La Barraca* subida en un carro de Tesis⁴. A ello cabe añadir, por un lado, el valor de una empresa que aglutinó a un colectivo artístico situado entonces en la vanguardia de la creación, colectivo que colaboró en el proyecto desinteresadamente; y por otro, la ilusión puesta en la empresa por una juventud entregada y el entusiasmo de un público incondicional que, perdida ya la esperanza en la II República, comenzaba a escuchar tambores de guerra.



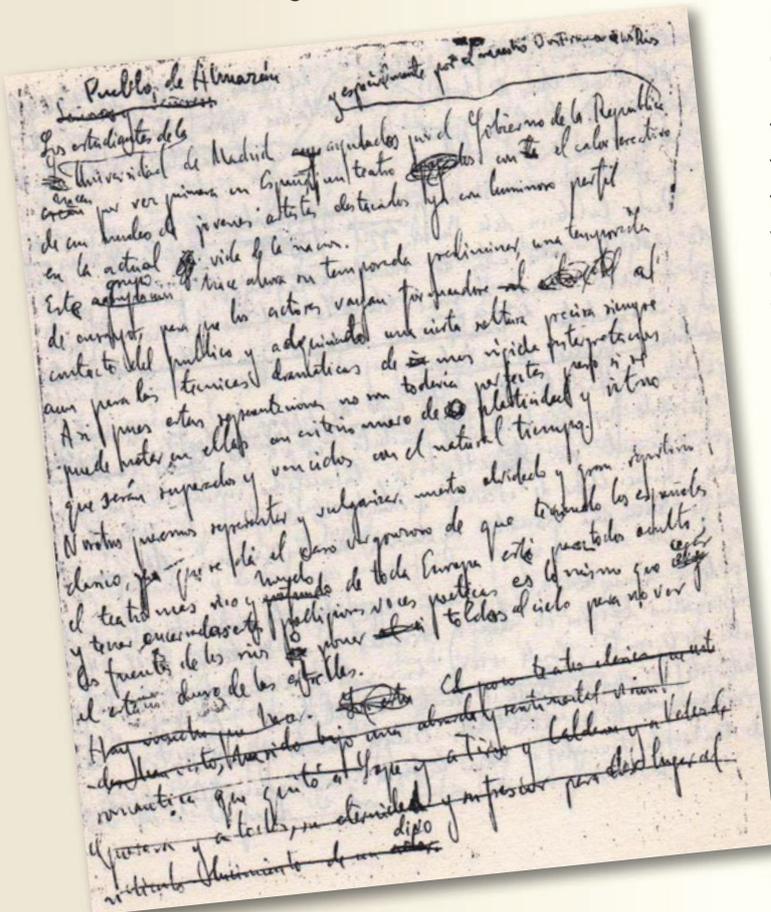
Federico García Lorca en Almazán, presentando la obra «La guarda cuidadosa» de Cervantes.

petencia desleal con los actores profesionales, cuyos puestos ocupaban unos estudiantes sin preparación artística.

En cualquier caso, la creación de *La Barraca* fue un hecho insólito, uno de los proyectos más interesantes de la historia de la escena española desde los albores de la Segunda República hasta el estallido

de la guerra civil; un proyecto que despertó en el pueblo el estímulo de la cultura y dejó el terreno sembrado para acciones teatrales que tomarían cuerpo en el futuro. Que un grupo de estudiantes se lanzara por los caminos de España para llevar unas obras de teatro clásico español a pueblos y villas, en muchos casos situados en puntos recónditos y olvidados, no puede considerarse de otra manera. No olvidemos que se trataba de un proyecto teatral con repercusión social, un teatro universitario con actores estudiantes llenos de altruismo, teniendo como objetivo la creación de un nuevo público y el fomento del teatro como bien cultural en territorios en que el arte escénico no tenía arraigo. Para Rafael Martínez Nadal⁵ fue "la casa ambulante de la camaradería", "el tinglado de la antigua farsa", algo excepcional que da cuenta del clima que respiró aquella juventud española del primer lustro de los años 30, antes de que el extremismo fuera haciendo imposible la fructífera convivencia.

Ágreda -no lo olvidemos- es la razón que me ha llevado a este artículo. En el proyecto de *La Barraca*, una de las aventuras más hermosas de la cultura española contemporánea que llenó de arte y de magia las plazas de los pueblos, el nuestro fue uno de los elegidos. La obra entera de Federico García Lorca -un hombre universal, un mito, una leyenda en vida- está atravesada por un sentimiento de celebración de la vida, y nuestro pueblo, aquella noche del 14 de julio de 1932, formó parte de esa obra. Por eso hemos querido dejar constancia de la importancia de aquel acontecimiento. Como dijo Benavente, "para dar muerte a un poeta, muerte verdadera, hay que matarle dos veces: una con la muerte y otra con el olvido". Sirva este artículo para que no se produzca esa segunda muerte y el paso del poeta por Ágreda no caiga en el olvido.



Notas manuscritas de García Lorca que le sirvieron como guión en la presentación en Almazán.

Sin embargo, no todo fueron flores para *La Barraca*. Sirva como ejemplo *El Debate*, periódico antirrepublicano, que publicó el 6 de noviembre de 1933 un editorial en contra de la compañía, ya que sus actividades suponían una com-

⁴ Tesis es el padre de la tragedia, un legendario personaje de la antigua Grecia que iba por los pueblos montado en un carro llevando su arte dramático itinerante.

⁵ Rafael Martínez Nadal (1847-1941), periodista y crítico literario.